

En los Balcanes
León Trotsky
20 de julio de 1915

(Versión al castellano desde L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 114-116. Publicado en *Nache Slovo*, 20 de julio de 1915)

1

El cuerpo a cuerpo de los pueblos europeos, sin resultados decisivos en ninguno de los bandos, alcanzó su punto culminante en los Balcanes, en un caos nunca visto en esta península volcánica. Como en las grandes potencias, los partidos burgueses se enfrentaron violentamente en la política interior, pero se unieron en la política exterior. Para los pequeños estados balcánicos, aislados y dependientes, la situación es diferente. Los partidos burgueses apenas se distinguen. Las necesidades económicas y el atraso militar obligan al gobierno y a los partidos a seguir la misma política bajo la presión del capitalismo extranjero: préstamos, subidas de impuestos, construcción de ferrocarriles, desarrollo armamentístico, ... subidas de impuestos, ... préstamos. En cuanto a la política exterior, rara vez hay más de dos partidos, correspondientes a los dos países rivales a los que han vinculado sus destinos: Rusia y Austria.

Engañada por la primera en 1879, Rumanía se dejó deslizar, hasta la guerra, dentro de la órbita austro-alemana. Serbia, amenazada por Austria, volvió su mirada hacia una Rusia más lejana y, por tanto, menos peligrosa. Bulgaria, a igual distancia de Rusia que de Austria, vacilaba entre ambas, alternando en el poder entre los rusófilos y los austrófilos. La guerra puso en acción las fuerzas contradictorias que existían antes y destruyó los pocos elementos de estabilidad que aún se mantenían. El partido a tomar ahora depende de qué “líder de la banda” que se haya apoderado del poder. Por eso, los gabinetes extranjeros están tan interesados en el éxito de Venizelos, en la lucha de los conservadores y liberales rumanos y en saber si Gennadiev será presidente-ministro o será enviado a la cárcel. El inevitable Hervé amenaza a los búlgaros si se niegan a convertirse en el “cuarto” aliado de la Entente, y Clemenceau canta de vez en cuando una copla en honor del “gran europeo” Ionesco, líder de un partido de escoria social y de candidatos ávidos de poder.

La entrada de Italia en la guerra influyó favorablemente en la opinión búlgara a favor de los aliados. El líder de los rusófobos (los partidarios de Stamboulov – Gennadiev (ya mencionado), se cambió del bando austriaco al ruso en veinticuatro horas.

Los argumentos parecían convincentes: el “estado del destino”, Bulgaria, debía abrir a Rusia el camino hacia Constantinopla para recibir como recompensa Andrinópolis y una parte de Macedonia. Pero la rendición de Pchemysl y Lemberg apagó este entusiasmo, sobre todo porque la derrota serbia ofrecía la oportunidad de entrar en Macedonia con un riesgo mínimo. Así, las esperanzas de los aliados de que los búlgaros se unieran a ellos se desvanecieron para siempre.

Las derrotas rusas no solamente han hecho problemática una entrada en guerra de Rumanía del lado de la Entente, sino que también le han permitido a Austria presentar un ultimátum a la Entente, cuyo plazo expiraría en un mes. Fue un tiempo demasiado corto para que los “grandes europeos” (los rumanos) se decidieran a zanjar la cuestión: ¿dónde ir, o dónde no ir por nada del mundo?

Al mismo tiempo que las derrotas rusas paralizaban el efecto de la entrada de Italia en la guerra, causaban considerables dificultades en los Balcanes. Temiendo que Italia, invadiendo Istría y Dalmacia, se apoderara de los serbios, Serbia y Montenegro, desmantelando el frente austriaco, dirigieron el grueso de sus fuerzas contra Albania: bien

para “acomodarse” a sus espaldas, bien para tener la posibilidad de canjearla por Dalmacia, todo ello en completa oposición al plan de los “Grandes Aliados”.

En este juego infernal, donde chocan los programas nacionales, los egoísmos de clase, los intereses dinásticos y los cálculos de las “camarillas”, sólo el partido socialista puede mantenerse fiel a su programa apoyándose, no en combinaciones diplomáticas pasajeras, sino en todas las tendencias del desarrollo económico.

2

Es difícil imaginar un panorama más aberrante que el que ofrece la cobarde política de los gobiernos de los Balcanes. Sospechando los unos de los otros, siempre dispuestos a traicionarse, temen ser engañados por las grandes potencias mientras buscan abusar de ellas. Más incoherente aún es la conducta de estos últimos, que sobornan a sus “vasallos” y los cambian, como gitanos en la feria del caballo. Clemenceau habla con desprecio de los pueblos balcánicos: “No saben lo que quieren”. Esto es cierto e inexacto. Por encima de todo, estos pueblos *quieren* que M. Clemenceau, sus amigos y sus enemigos, les dejen en paz. Pero no saben cómo conseguir este resultado. Cuanto más descubre la guerra el “desmadre” balcánico, más se allana el camino para un programa único de convivencia entre las naciones de la península. El órgano socialdemócrata búlgaro *Novo Vreme* responde negativamente a la pregunta: “¿Debe ser Bulgaria el cuarto socio de la Entente?” – “No”. El principal objetivo de Rusia era llegar al Mediterráneo, ya que de lo contrario quedaría totalmente aislada en invierno, cuando el puerto de Arjanguelsk quedara bloqueado por el hielo, lo que le quitaría a Bulgaria Andrinople, la llave de Constantinopla. Como dueños del mar Negro y del mar de Mármara, los rusos destruyeron la independencia búlgara y rumaná. Si Italia, por el contrario, se apoderara de Dalmacia y ocupara el lugar de Austria, las naciones balcánicas expuestas a las rivalidades de Rusia e Italia recordarían amargamente la época anterior a la liberación.

¡Ninguna alianza con los occidentales! Tampoco con los Imperios Centrales. La victoria de estos últimos significaría la sumisión de la débil Turquía a Alemania y la absorción de Serbia por Austria. Bulgaria sería entonces presa de la presión alemana. ¡Eso sería el fin de la libertad para los Balcanes! Es precisamente aquí donde los problemas nacionales e imperialistas se enredan monstruosamente, donde mejor aparecen las contradicciones del social-nacionalismo. ¿Cuál de los dos siguientes principios debe observarse? 1º ¿buscar la defensa de la patria? 2º ¿buscar el menor de los males? La solución parece ser un callejón sin salida. ¿Cómo defender la patria con Rusia te devora? ¿Con Alemania que te engullirá? ¿Mantener una neutralidad temerosa cuando los acontecimientos y los apetitos pueden destruirla cada día? ¿Qué línea de acción debe adoptar la socialdemocracia? Debe rechazar la consigna de “defensa de la patria” y emprender decididamente el camino que conduzca a la federación republicana de los Balcanes.

En la lucha contra las posibles intervenciones de Bulgaria y Rumanía, las secciones balcánicas de la [Segunda] Internacional no se limitan a la neutralidad, es decir, a una actitud de espera impotente. Abogaban por una política de alianza de todos los pueblos de los Balcanes. En el actual baño de sangre, este programa conserva su carácter propagandista, y se realizará con sangre y barro mucho antes en cuanto antes caigan las ilusiones y se fortalezca la autoridad en la conciencia de las masas populares balcánicas.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es